

Y EL SUEÑO

95

SE ACABÓ...

Texto: Francisco J. Cornejo

*Fotografía del espectáculo "Los sueños de Leonor"
de la compañía Anita Maravillas: Luís Fernando de Julián.*

Ya cuando se apagaron las luces sintió un primer estremecimiento de emoción. Todo a oscuras; sintiendo la respiración agitada y oyendo los grititos apenas reprimidos de quienes le rodeaban. Al encenderse una primera lámpara de dio cuenta de que una imagen hermosa comenzaba a formarse sobre una de las sábanas blancas —eso parecían— que colgaban como en un tendedero puestas a secar. La figura se movía, parecía vivir. Daba un poco de miedo. Pero, no; no daba miedo: solo era una muchacha que sacudía un muñeco —un muñeco pequeño—, aunque su sombra sí, tan grande, tan hermosa, tan viva, sí que asustaba un poco. Fueron, no sé cuántos minutos, acaso horas; de sombras, de fantoches, de reír, de gritar... Era casi imposible apartar la mirada de aquellas formas vivas —vivas ¿por qué? si los titiriteros mostraban, descuidados, todas sus maniobras. El sueño se acabó cuando la luz se hizo sobre la sala...

Final 1: Al volver a su casa, medio adormilado en el asiento trasero del auto de sus padres, el niño, el niño en su rutina, cogió el aparato de los videojuegos y, en su rutina, comenzó a jugar. Pero pronto, vencido del cansancio, soñaba que también era un titiritero que con su magia daba vida a un mundo de formas estupendas a las que regalaba su voz y su emoción. Fue su madre, al llegar, la que apagó la máquina: y en la pantalla dejaron de agitarse repetitivamente los héroes cotidianos del pequeño.

Final 2: Mientras que sus manos aplaudían, se levantó del asiento y miró alrededor. Comprobó que las demás personas, como él mismo, tenían todavía una sonrisa bobalicona puesta. Amablemente, preguntó a su señora ¿te ha gustado, querida?, mientras sacudía al hijo que a su lado, incomprensiblemente, parecía haberse convertido en un gran títere de ojos muy abiertos.

